

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XX JORNADAS

VOLUMEN 16 (2010)

Pío García
Alba Massolo

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



¿Fue Wittgenstein un *fundacionalista*? Certeza y fundamentos heterogéneos

Guadalupe Reinoso*

En esta ocasión, nuestro objetivo es poner en discusión la lectura que Avrum Stroll (1994, 2005) realiza del último conjunto de notas que escribiera Wittgenstein publicadas bajo el título *Sobre la Certeza* (1969). Dicha lectura interpreta a Wittgenstein como un representante del fundacionalismo¹, que si bien se distingue del tradicional, comparte con él su propósito: indagar filosóficamente aquellos elementos fundantes que, no perteneciendo a los juegos de lenguaje, los hacen posible y los sustentan. Desde nuestra óptica este tipo de lectura origina confusiones porque parece asociar a Wittgenstein con el epistemólogo tradicional en su búsqueda por dar respuesta al desafío escéptico que cuestiona nuestras posibilidades de conocimiento. Por el contrario, la estrategia wittgensteniana consiste en no aceptar el esquema que proponen ni el escéptico, ni el epistemólogo en su discusión sobre el conocimiento.

Nuevas lecturas:

La compilación póstuma del último conjunto de notas escrito por Wittgenstein (1969) ha motivado en años recientes un progresivo interés, originando una serie de interpretaciones muy diversas que muestran un panorama variado de lecturas cubriendo una gama de, por lo menos, tres ejes principales según la óptica de Moyal-Sharrock: en primer lugar la comprensión de la obra misma, por otro, el lugar específico de *Sobre la Certeza* en la filosofía de Wittgenstein; y finalmente su importancia para la filosofía en general, y la epistemología en particular (Cf. Moyal-Sharrock, 2007: p. 2-3)

Dentro de esta gama de lecturas se destaca la de Avrum Stroll (1994), donde se defiende la idea de que Wittgenstein argumentó a favor de un tipo de fundacionalismo original cuyo mérito consiste en no sólo silenciar definitivamente al escéptico sino revolucionar el escenario de la epistemología contemporánea. Stroll en un texto reciente llega a decir: “el libro de Wittgenstein es la contribución más importante a la teoría del conocimiento desde la *Crítica de la Razón Pura*” (Stroll, 2005: p. 33). Esta interpretación se encuentra en sintonía con aquella que entiende a *Sobre la Certeza* como un nuevo impulso creativo sobre cuestiones epistemológicas inaugurando lo que Moyal-Sharrock bautizó como “el Tercer Wittgenstein” Esta tercera etapa de su pensamiento “nos da las claves para la solución y la disolución de los problemas que han plagado la filosofía

* UNC, CONICET, SECyT

desde Descartes” pero principalmente logra de manera definitiva “desmitificar al escepticismo” (Moyal- Sharrock, 2004: p. 2)

Stroll es un lector atento y provocador que ha suscitado toda una nueva línea de interpretación de *Sobre la Certeza*. Según esta lectura Wittgenstein comparte la “intuición fundacionalista” que puede remontarse hasta Aristóteles, quien afirma que parte del conocimiento que se posee es más básico o fundamental que el resto. De lo que se sigue la distinción entre F (conocimiento fundante) y R (resto del conocimiento), donde R depende de F. Así se sostiene que F posee una relación asimétrica de dependencia con respecto a R ya que F no depende de nada pero no lo inversa.

En el caso de Wittgenstein se distingue explícitamente entre juegos de lenguaje y el fundamento o los fundamentos que funcionan como base y los soportan a partir de una serie de metáforas²: “la bisagra en donde gira lo otro”, “el trasfondo de nuestras convicciones”, “el substratum de todas mis investigaciones”, “en el fundamento de la creencia bien fundamentada se encuentra la creencia sin fundamentos” (SC §253), y el más agudo, según Stroll, “lo que se mantiene firme (“stand fast”) para mí y para otros” (SC, § 116). Todas ellas nos muestran de diversas maneras lo que Wittgenstein denomina certeza. Desde la visión de Stroll estas metáforas sobre la certeza son las que le permiten acercar a Wittgenstein al fundacionalismo aunque simultáneamente defiende que estamos frente a una perspectiva métrica.

Fundacionalismo heterogéneo:

La argumentación para sostener esta interpretación comienza con el tratamiento que Wittgenstein realiza de la duda escéptica y los límites de su aplicabilidad. Desde esta óptica, no todo puede ponerse en duda porque § 450, “una duda que dudara de todo no sería una duda “, y de nuevo en §625, “una duda sin término no es siquiera una duda” Stroll extrae la siguiente conclusión. la aplicabilidad de la duda “es uno de los rasgos que definen el juego del lenguaje [.] cuando la duda es inaplicable estamos tratando con cuestiones que no pertenecen al juego del lenguaje” (Stroll, 1994: p. 138). Aquellos elementos que no son puestos en duda y que no pertenecen al juego del lenguaje quedan ejemplificados con las proposiciones que Moore afirma conocer como que la tierra existe desde hace muchos años. La médula del razonamiento es la siguiente. estos ejemplos son ciertos porque no pueden ser puestos en duda ya que no constituyen conocimiento. Para Wittgenstein, los ejemplos de Moore son creencias básicas que no constituyen conocimiento porque no son el resultado de una investigación sino que son la base de la investigación (SC §136-8)

Desde esta óptica Wittgenstein logra corregir un error categorial que han cometido los epistemólogos fundacionalistas tradicionales, incluido Moore: la vinculación estrecha entre

conocimiento y la certeza. Ambos perteneces a categorías lógicas diferentes (ver SC §10, §450, §136-8) De esta "corrección" se deriva que el concepto de conocimiento quede íntimamente ligado al de duda dentro de un juego de lenguaje ya que el conocimiento va de la mano con la posibilidad de la duda (SC §10, 450) pero las creencias básicas son un tipo de *saber* que no permite la conducta de duda (SC, §354).

Otra de las derivaciones que podemos extraer es que en el texto se presentan dos sentido diferentes en que las proposiciones pueden ser ciertas. en un sentido relativo y otro absoluto. "Una proposición que está exenta de duda en algunos contextos puede ser puesta en duda en otros, y cuando esto sucede juega un rol dentro del juego del lenguaje. Esta es la forma de la certeza relativa. Pero algunas proposiciones -que la tierra existe, que la tierra es vieja- están más allá de toda duda; su certeza es absoluta" (Stroll, 1994: p. 138) Al apelar a la noción de absoluto Wittgenstein intenta alejarse de las descripciones mentales o psicologistas de la certeza. En §194 dice: "Con la palabra 'cierto' expresamos la convicción absoluta, la ausencia de cualquier tipo de duda y tratamos de convencer a los demás. Eso es certeza *subjetiva*. Pero ¿cuándo una cosa es objetivamente cierta? Cuando el error no es posible". Si ponemos en duda estos supuestos no estamos frente a un error sino ante una aberración.

De lo anterior Stroll sugiere que "la visión que él [Wittgenstein] promovió es similar a la que encontramos en Descartes, Locke y otros que sostienen que la estructura epistémica humana descansa sobre ítems fundacionales que son inmunes a la duda" (Stroll 139) Los epistemólogos tradicionales abogaban por la idea de que nuestro conocimiento está estructurado de manera tal que puede ser descrito con la imagen de una pirámide invertida cuyo cuerpo principal se sostiene sobre una base simple y estrecha. Se establece una relación de dependencia entre la base y el cuerpo de la pirámide que Stroll llama "el supuesto de la homogeneidad" de los fundamentos que permite que por transitividad se compartan las *propiedades* que dan garantías epistémicas.

Para defender la originalidad del nuevo tipo de fundacionalismo wittgensteiniano se menciona, en primer lugar, la imposibilidad de dar una justificación última de la base epistémica ya que no es susceptible de ser puesta a prueba. Y como segundo elemento novedoso se apela al tratamiento crítico de la noción de *fundamentos homogéneos* (Stroll, 1994: p.141), los epistemólogos tradicionales han asumido que lo que se identifica como los ítems fundacionales deben pertenecer a la *misma* categoría -de ahí su homogeneidad- que el resto de los ítems que se sustentan en ellos. Wittgenstein se separa de esta tradición distinguiendo la certeza (lo que fundamenta el juego de lenguaje) del conocimiento (que pertenece al juego de lenguaje) La certeza pertenece a otra categoría lógica porque no es susceptible de justificación, ni puede ser puesta a prueba, ni ser descripta como verdadera o falsa, ni puede ser puesta en duda. Y este es el punto donde Wittgenstein se separa no sólo de cualquier forma tradicional de fundacionalismo *homogéneo* sino que escapa también

a las replicas del escéptico moderno pues rechaza la idea de que la base fundacional pueda ser sometida a evaluación epistémica o puesta en duda.

Stroll concluye que estos señalamientos wittgensteinianos constituyen los cimientos en los que descansan los juegos de lenguaje que quedan descriptos como fundamentos ciertos que sin embargo, y aquí la novedad, no son ni verdaderos ni falsos y no requieren justificación. Como resultado se jaquea al escéptico.

Wittgenstein ¿un fundacionalista?:

Según Stroll, entonces, el fundacionalismo que defiende Wittgenstein es uno heterogéneo porque la base, o fundamento, es categorialmente diferente del resto de los ítems que sustenta. Para reforzar esta lectura puede sostenerse que el fundacionalismo admite dos interpretaciones: la primera, busca establecer la relación entre los fundamentos y lo fundamentado. La superestructura se deriva intrínsecamente de los fundamentos. La segunda interpretación es la que niega la relación de derivación pero el establecimiento de los fundamentos es necesario cuando buscamos justificaciones para el resto del conocimiento evitando el regreso al infinito en las cadenas justificatorias. Wittgenstein, según la lectura propuesta por Stroll, coquetea con la primera en sus primeros párrafos para finalmente ubicarse en esta segunda línea³.

La explicación de esta última afirmación es que en *Sobre la Certeza* se trazan estos dos tipos de fundacionalismo. El inicial es uno empirista muy cercano a algunas de las tesis de Moore, donde hay una continuidad de pensamientos entre ambos autores por compartir una defensa realista del sentido común. Donde se afirma que los fundamentos son creencias con contenido proposicional. Estas ideas son abandonadas paulatinamente dando lugar a una descripción en términos no proposicionales ni intelectuales de la certeza. En la etapa final del libro, Wittgenstein comienza a concebir la certeza como un modo de actuar. Esta concepción no proposicional de la certeza es lo que produce la original separación de Wittgenstein y la tradición. Para Stroll esta es “la distinción más general de Wittgenstein entre juego de lenguaje y las prácticas comunitarias que lo sostienen” (Stroll, 1994. p. 139). La certeza puede ser entendida como algo intuitivo, algo animal (§ 359, 475); como una manera de actuar (§204) o como el producto del entrenamiento (§ 538, 298), (Stroll, 1994. p. 159) De ahí que Wittgenstein proponga un fundacionalismo original donde ya no se interpreta los fundamentos como juicios básicos (proposiciones) sino como un tipo de actuación sin contenido intelectual de ningún tipo. Stroll sustenta su lectura con el siguiente párrafo: “sin embargo, la fundamentación, la justificación de la evidencia tiene un límite: -pero el límite no está en que ciertas proposiciones nos parezcan verdaderas de forma inmediata, como si fuera una especie de *ver* por nuestra parte; por el contrario, es nuestra actuación la que yace en el fondo del juego del lenguaje” (§ 204).

Michael Williams (2005), no comparte esta interpretación de Stroll, ya que para él Wittgenstein no traza una distinción entre nuestras formas de juzgar y por otro nuestras formas de actuar. Juzgar es una forma de actuar. Lo que introduce es una distinción entre actuar y ver. Lo que nos resulta cierto no es debido a su verdad trasparente para el ojo de la mente sino debido a su papel en la juegos de lenguaje. Son ciertos porque son tratados como tales. La certeza se establece por la función que le asignamos *al interior* del juego de lenguaje -pero no a modo de una regla fija, depende de las circunstancias.

Siguendo con la crítica de Williams el término fundacionalismo aunque polisémico tiene límites en su aplicabilidad. Existen cuatro ideas principales que siempre se han asociado al fundacionalismo: la universalidad, la especificidad, la autonomía y adecuación (conexión lógica). Wittgenstein, desde esta lectura, no caracteriza a la certeza bajo ninguna de estas cuatro categorías. Las certezas no son universales para todo tiempo y lugar, se introduce la posibilidad de cambio histórico, algunas creencias que resultan básicas para nosotros pueden no haberlo sido antes. La especificidad implica que se puedan distinguir a partir de ciertos principios o criterios una clase delimitable, no parece ser el caso de los ejemplos que da Moore. Esto implica que no es posible elaborar una teoría del conocimiento pues no hay principios (ni reglas) que sean definidos, ni puede ser probada. En este sentido tampoco constituyen un estrato de creencias autónomas. Finalmente hablar de un marco común o fundamentos compartidos no garantiza una base definitiva para dirimir disputas ya que no hay ninguna razón para suponer que ofrecen, incluso en principio, una base con contenidos para la resolución racional de todas las controversias (cf. Williams 2005)

La distinción o estratificación entre creencias básicas y no-básicas, entre los fundamentos y lo fundamentado en el lenguaje de Stroll, pueden ser re-interpretado en términos no fundacionalistas al estilo de Quine entre las creencias más o menos periféricas donde se presenta una diferencia de grados de certeza pero ningún corte ni salto cualitativo⁴. Pero aunque admitamos que Wittgenstein no es un fundacionalista, podemos pensar que sí abogó por alguna teoría alternativa de la justificación. Para responder a esta inquietud analicemos primero algunas cuestiones relativas al problema escéptico y a la naturaleza de la labor filosófica.

Escepticismo y filosofía:

En relación al desafío escéptico, el fundacionalismo tradicional se pensó como una repuesta definitiva frente al problema del regreso al infinito que plantea la duda metódica. Al contar con un primer fragmento de conocimiento que no depende de ninguna otra instancia y que conocemos con certeza su verdad obtenemos un tipo de justificación de carácter absoluto inmune a la duda que rompe con la regresión. Estos elementos nos permiten elaborar una teoría de las justificación. Como

ya dijimos para Stroll, el fundacionalismo de Wittgenstein se separa de la idea de homogeneidad, por los que los fundamentos pertenecen a una categoría lógica diferente, no son ni conocimiento, ni verdaderos, ni están justificados aunque sean ciertos. Pero ¿puede este tipo de fundacionalismo heterogéneo seguir funcionando como una postulación de solución definitiva contra el desafío escéptico que cuestiona la posibilidad de establecer conocimiento? Stroll defiende una respuesta positiva pero debe primero reinterpretar lo que entiende por escepticismo.

El escepticismo, según esta reinterpretación, no es tanto un desafío a la existencia de conocimiento como a la existencia de la certeza. Los lectores del texto de Wittgenstein deben entender que, como indica el título, *Sobre la certeza* es esencialmente un tratado sobre esta problemática y sólo tangencialmente sobre el conocimiento (Stroll, 2004). Su demostración de que existe la certeza como una base para los juegos de lenguaje es lo que hace de ella una importante contribución a la filosofía y una respuesta al escepticismo.

Por el contrario, desde nuestra perspectiva, el escéptico moderno está interesado en los límites del conocimiento, la búsqueda de la certeza se justifica porque la certeza es un grado de conocimiento. Se caracteriza por ser un escepticismo teórico que forma parte integral de un método para llegar a fundamentos sólidos. Para que lo que el fundacionalista ofrezca sea interpretado como una respuesta legítima, ambos deben compartir una misma perspectiva del problema y de lo que resulte ser una respuesta definitiva, es decir, ambos deben compartir una imagen de lo que sea el conocimiento y de la filosofía. Aunque efectivamente existe una gran cantidad de párrafos donde se utiliza el término fundamento y vocabulario afín esto no debe ser entendido como una autorización para realizar una lectura epistemológica-fundacionalista.

Nuestro propósito fue estudiar alguno de los argumentos que sustenta esta interpretación con el objetivo de mostrar que este tipo de lectura, aunque rica y estimulante, provoca confusiones porque parece asociar a Wittgenstein con el epistemólogo tradicional en su búsqueda por dar respuesta al desafío escéptico que cuestiona nuestras posibilidades de conocimiento. Desde nuestra lectura el aporte de Wittgenstein consiste en no aceptar el esquema sustancial que proponen ni el escéptico, ni el epistemólogo en su discusión sobre el conocimiento, esto es, común presuposición de una "imagen estática" (Williams, 2004) del conocimiento. Que también comparte Stroll aunque intente desviar la discusión reinterpretando la problemática escéptica.

Otra alternativa que podría esgrimirse, y que responde a la pregunta que formuláramos en la sección anterior, es aceptar que Wittgenstein es un fuerte crítico del fundacionalismo pero permite algún tipo de teoría de la justificación alternativa, por ejemplo la coherentista. Nuestra propuesta es que Wittgenstein realiza explícitamente un tratamiento "terapéutico" sobre el escepticismo moderno, que consiste en mostrar no el error de su planteamiento sino más bien el desplazamiento del eje de la discusión a fin de exponer cómo ciertas preguntas son el producto

de un malentendido. *Sobre la Certeza*, debe leerse como un texto donde permanece el espíritu de wittgensteniano de romper con la teorización epistemológica, en lugar de tomar una posición dentro de ella. El objetivo de Wittgenstein no es responder al desafío escéptico sino que al rechazar la gama de opciones que se ofrecen como respuesta nos anima a cambiar el modelo desde el cual el escéptico pregunta y el epistemólogo responde.

Atendiendo a esto, pensamos que estos párrafos “fundacionalistas” deben leerse bajo la luz de una perspectiva terapéutica cuyo objetivo principal es el análisis gramatical de los juicios cognitivos, esto es, de todas aquellas proposiciones encabezadas por “Sé que” y “Sabe que”. Pero, principalmente, su meta es la de persuadirnos para que abandonemos un modo de filosofar que resulta problemático no porque provoque falsedades sino por fomentar malos entendido y confusiones conceptuales. De este modo el peligro en la asociación de Wittgenstein con el fundacionalismo es subestimar el carácter radical de su tratamiento no sustancial de los problemas filosóficos. De este modo la filosofía no es, en manera alguna, una actividad fundamentadora de segundo orden, algo que tiene que hacerse antes de que se pueda hacer cualquier otra cosa, esto es, se niega la tesis dogmática que entiende que hasta que la filosofía no se haya concluido, asentando una base firme, ninguna otra cosa es confiable.

Paradójicamente, al mostrar que nuestras creencias no satisfacen las elevadas exigencias que el dogmático y el epistemólogo asocian al conocimiento se asegura su valor. No es posible la justificación de nuestras creencias más básicas sin embargo se configuran como las más fundamentales ya que no es posible abandonarlas sin que se derrumben todo nuestro sistema de creencias.

Notas

1 Cabría usar para la traducción de *Foundationalism* “fundamentalismo” en vez de fundacionalismo (o fundacionismo) ya que se habla normalmente de fundamentos, no de fundaciones de una ciencia o del conocimiento. Sin embargo, preferimos el segundo ya que el primero, se utiliza como traducción de *Fundamentalism*. Cf. Ferrater Mora 1999: p. 1412.

2 87-88, 94, 103, 110, 112, 162, 166, 167, 204-205, 211, 225, 234, 245-246, 248, 253, 295-296, 307-308, 337, 341, 343, 347-348, 353, 358-359, 370-371, 380, 403, 411, 414-415, 449, 474, 475, 477, 492, 509, 512, 514, 516, 519, 558-560, 614, 670

3 Cabe aclarar que Stroll intenta defenderse de la acusación de que su interpretación fundacionalista es incompatible con la interpretación descriptivista radical que Wittgenstein sostiene como el método correcto en filosofía. Según Stroll su lectura no implica que Wittgenstein *de explicaciones* de los fundamentos (Stroll, 1994: p. 140 y siguientes) Este punto es problemático y deberá ser desarrollado en detalle en nuestro trabajo.

4 Reforzando esta interpretación no fundacionalista vale la pena mencionar aquí que Wittgenstein habla de creencia básica y otras veces de proposiciones bisagras. Hay dos usos posibles de la noción proposición en la filosofía de Wittgenstein. La primera elaborada en el *Tractatus*, es el sentido de una oración, de carácter bipolar ya que pueden ser verdaderas o falsas. En su segunda filosofía aparece asociada también a la de *movimiento dentro del juego de lenguaje*

En este caso, el uso que hagamos de ellas depende de las diferencias que produzcan en nuestras practicas. No son ni verdaderas ni falsas, sino que marcan o no un diferencias en nuestros cursos de acción. Se puede consultar A. Tomasini Bassols (2005) "La proposición. de retrato a movimiento en el juego de lenguaje", en *Lenguaje y anti-metafísica*, Plaza y Valdés, Mexico, pp. 1738.

Bibliografía

- GÓMEZ ALONSO, M., (2008) "Una duda no es necesaria incluso cuando es posible' El uso del escepticismo en Sobre la Certeza de Wittgenstein", en XVII Congrès Valencià de Filosofia, CASABAN MOYA, Universitat Jaume I, Valencia, pp. 51-66.
- MOYAL-SHARROCK, D., (2004), *The Third Wittgenstein. the Post-investigations Works*, Ashgate, UK.
- MOYAL-SHARROCK, D., (2005), *Understanding Wittgenstein's On Certainty*, Basingstoke. Palgrave, New York.
- MOYAL-SHARROCK, D., BRENNER, W. H., (eds), (2007), *Readings of Wittgenstein's On Certainty* (Basingstoke: Palgrave)
- STROLL, A., (1994), *Moore and Wittgenstein on Certainty* (New York and Oxford. Oxford University Press)
- STROLL, A., (2005) "Why On Certainty Matters", en *Readings of Wittgenstein's On Certainty* Edited by Danièle Moyal-Sharrock and William H Brenner, pp. 33-46
- WILLIAMS, M. (2005) "Why Wittgenstein Isn't a Foundationalist" en *Readings of Wittgenstein's On Certainty* Edited by Danièle Moyal-Sharrock and William H Brenner, pp. 47- 58
- WITTGENSTEIN, L., (1969) *Sobre la certeza*, Gedisa, Barcelona, 1995